Politica y Ciudadania

Esc. Sec N°1 Curso: 5° 2da

Profesora: Graciela Saadè Devoluciòn: 16/ 11

ACTIVIDAD 10

Contenidos: Relaciones de poder. Mecanismos de legitimidad del poder.

<u>Objetivos</u>: Comprender y reconocer que el poder se ejerce. Identificar elementos que refuerzan la legitimidad del poder. Análisis y reflexión a partir del marco teórico.

El Poder simbòlico

- 1. ¿Còmo se legitima el poder?
- Lee el ejemplo dado en la bibliografia sobre inseguridad y piensa otro ejemplo en la actualidad local, provincial o nacional. (Sólo 1)
- 3. ¿Cómo se consolidó el Estado Nacional? ¿Què función cumplen los símbolos?
- Realiza un cuadro con la clasificación de los tipos de legitimación del poder o la autoridad que hace Max Weber
- 5. ¿Què diferencias existen entre las teorías del poder que plantean la filósofa alemana Hannah Arendt y el filósofo frances Michel Foucault.

BIBLIOGRAFÌA (adjunta):

Política y Ciudadanìa 5 ES. / Isabelino A. Siede. (HUELLAS). Editorial Estrada SECUNDARIA, 2018. Bs As. (Pàg. 36, 37, 38, 40 y 41).

El poder simbólico

Aunque el poder sea dictatorial y se ejerza por medio de la fuerza, la amenaza del castigo o el castigo mismo, necesita recubrir sus acciones con palabras, discursos y símbolos. Todo poder necesita la adhesión de quienes se someten a él, pero esa adhesión nunca es absoluta, sin fisuras o definitiva, porque siempre habrá quienes se opongan y se resistan a ese poder.

Para que el poder sobre otros se sostenga, precisa al menos la adhesión de buena parte de quienes deben obedecerlo. La fuerza por sí sola es insuficiente para garantizar el mantenimiento de un poder determinado. Sin **consenso**, ese poder se debilita y se disuelve, incluso aunque tenga una enorme capacidad para aplicar la fuerza.

Por supuesto, esto que vale para cualquier tipo de poder es mucho más evidente en el caso de un poder democrático. Cuando un poder se ejerce democráticamente, los gobernantes necesitan la aprobación explícita de la mayoría de la población, a través del voto, para continuar gobernando, y quienes pretenden acceder al gobierno disputan esa adhesión.

El poder simbólico y los discursos sociales

El poder necesita legitimarse. Para ello, precisa que quienes se sometan a él compartan cierta visión de la realidad, cierta interpretación sobre los problemas que atañen a esa realidad, y cierto consenso sobre las medidas más adecuadas para resolver esos problemas.

Un ejemplo actual es el llamado discurso de la seguridad. Según ese discurso, el problema más grave que se vive en el país es el de la inseguridad frente al delito en la vida cotidiana. El término inseguridad no remite a cualquier tipo de incertidumbre o miedo, sino al sentimiento referido a la posibilidad de ser víctima de un delito. Algunos medios de comunicación masiva pueden favorecer dicho discurso a través de la reiteración de

noticias y escenas asociadas a robos y crímenes que suceden en distintos puntos del territorio nacional. Si el discurso de la (in)seguridad se impone, si la población adopta el mensaje según el cual la inseguridad frente a los delitos es el principal problema a resolver, entonces quienes ejercen el poder o quienes buscan acceder al poder pueden dar cierto tipo de respuesta al problema como: el incremento de policías en las calles, leyes más duras contra la delincuencia, instalación de cámaras para controlar lo que sucede en la vía pública, etcétera.

Un modo utilizado por distintos poderes para generar cohesión es el de construir la figura del enemigo exterior, interior o del otro amenazante. De este modo, al aceptar que existe la amenaza de un ataque de ese enemigo, el grupo o sociedad delega en el poder la tarea de tomar los recaudos necesarios para su protección y genera una unión o cohesión producto de dicha amenaza.

Las medidas que toman los gobiernos son acompañadas por discursos que no solo informan los actos públicos, sino que también justifican ante la población dichas disposiciones. En otros tiempos, los discursos eran pronunciados por políticos u otras autoridades en tribunas, en espacios de deliberación (como el Congreso o la Legislatura) en entrevistas o en conferencias.



Los medios de comunicación difunden discursos sociales sobre la seguridad y la inseguridad.

En la actualidad, es habitual que los mensajes más impactantes y los que llegan a la mayor cantidad de la población sean producidos y pensados desde la publicidad: por ejemplo, imágenes de candidatos políticos acompañados de eslóganes. De esta forma, el poder político necesita de los medios masivos de comunicación, en especial, de la televisión (antes de la televisión, el medio privilegiado fue la radio). La influencia de la publicidad generó, en muchos casos, que las campañas políticas se parecieran cada vez más a campañas publicitarias en las que se vende un producto. Por eso, los mensajes son creados con criterios diseñados que buscan legitimar una propuesta o una medida y, en consecuencia, son breves y sencillos. Esos mensajes tienen que ser creíbles y aceptables, ya que no hay posibilidad de construir poder sin credibilidad ni consenso.

Los símbolos

Además de los mensajes y los discursos, también los símbolos buscan generar sentimientos de adhesión a una ideología o proyecto determinados y adquieren una gran importancia como integradores del sentido de pertenencia a un grupo social y político. Ninguna práctica de poder (social o política) puede permanecer y legitimarse en el tiempo sin un universo simbólico que la sustente.

EL HIMNO COMO SÍMBOLO NACIONAL

Hacia fines del siglo XIX, los festejos patrios en el país eran exclusivamente militares y religiosos y consistían en grandes desfiles que terminaban con una misa en la catedral de Buenos Aires. Pero un día de 1887, un director de escuela, Pablo Pizzurno, pensó que el aniversario de la Revolución de Mayo era una buena oportunidad para reunir a sus alumnos y explicarles el significado de aquel acontecimiento. Ese día, en el patio de la escuela, los chicos recitaron versos y cantaron el Himno Nacional. Era la época en que la escuela no sólo enseñaba el idioma, también modelaba las costumbres de los inmigrantes y transmitía los valores de la nueva nación que se estaba construyendo.



El escudo que representa a la Argentina funciona como símbolo del Estado-nación.

En el transcurso de la historia se han ido construyendo ciertos símbolos que posibilitaron a las personas reconocerse como miembros de una comunidad nacional determinada. El poder político que estuvo a cargo de la construcción y consolidación del Estado-nación tuvo la necesidad de ofrecer un discurso homogéneo sobre la historia del país. En consecuencia, la creación de símbolos que representaran la identidad nacional como la bandera, el escudo, el himno, buscaban, mediante su uso reiterado y planeado, alcanzar la cimentación de valores a un tipo de identidad nacional.

Algunos de los símbolos denotan poder o autoridad. El uso de estos símbolos por parte de los agentes políticos y administrativos de un Estado les permite expresar su capacidad para gobernar y ejercer la soberanía depositada por la población en sus dirigentes. Un ejemplo es el bastón de mando presidencial, que fue uno de los elementos que dio forma a la figura presidencial y su representación de poder y autoridad frente al resto de la población.

ACTIVIDADES

- Observen la presencia de símbolos políticos: murales, edificios públicos, documentos, vestimentas o carteles.
 - a. ¿Qué significa cada uno de esos símbolos? ¿Qué representan? ¿Desde cuándo se utilizan?

La legitimidad del poder

La legitimidad del poder consiste en la existencia de un grado de consenso de una parte de la población, que asegure la obediencia y, solo en casos excepcionales, recurrir a la fuerza. El poder se basa y se sostiene en ese consenso, en la creencia de la legitimidad de ese poder. Puede afirmarse que cuanta más legitimidad construya un poder, menos necesidad tendrá de utilizar la fuerza o de amenazar con su uso. El uso extremo y reiterado de la fuerza por parte de un poder determinado puede ser visto como signo inequívoco de su debilidad y de su poca legitimidad.

La creencia en la legitimidad de un poder o de un régimen asegura la capacidad de este poder para hacer cumplir sus decisiones, pues creer en la legitimidad de un poder equivale a otorgarle el derecho a mandar (es decir, a decidir, a tomar medidas, a controlar, a regular, a sancionar).

El sociólogo alemán Max Weber propuso una clasificación de los tipos de legitimación del poder o de la autoridad. Según Weber, la creencia en la legitimidad de un poder puede basarse en el respeto a la tradición, en el carisma del líder o en la observancia de las leyes:

 Legitimación que apela a la tradición: la legitimidad de este poder se vincula con la creencia en el carácter sagrado de las tradiciones y de quie-



La familia de Carlos IV, óleo de Francisco Goya. Las monarquías dinásticas basan su legitimidad en el pasaje de títulos de padres a hijos.



Adolf Hitler en Nuremberg. El nazismo realizaba actos públicos masivos en los que se apelaba a la legitimación carismática de su líder.

nes dominan en su nombre. Se trata de poderes tradicionalistas, como los religiosos o los monárquicos. Un ejemplo es el poder de la Iglesia católica y de su autoridad máxima, el Papa.

- Legitimación que apela al carisma del líder: se basa en la creencia según la cual un individuo posee alguna característica o aptitud que le otorga una particularidad en el ejercicio del poder. Se trata de un poder ejercido por líderes que se oponen a la tradición y que crean un orden nuevo. Un ejemplo de líder carismático fue Adolf Hitler.
- Legitimación que apela a la observancia de las leyes: es un modo despersonalizado de entender la legitimidad. Los gobernantes y sus políticas son aceptados por cumplir las normas del régimen, respetando los procedimientos que se deben llevar a cabo. Los Estados democráticos se basan en este tipo de legitimación: los candidatos a gobernar deben cumplir ciertos requisitos, y respetar las normas que regulan el ejercicio del poder.

En la historia reciente se pueden encontrar ejercicios de poder que, si bien fueron aceptados como legítimos por una porción importante de la población gobernada, generaron conflictos sumamente graves y violaron los derechos de gran número de personas. El caso más emblemático fue el nazismo. Su líder, Adolf Hitler, apeló a su carisma y a distintas estrategias discursivas para generar consenso, como la idea de la amenaza judía. Desde ese consenso, construyó un poder exterminador que dio lugar al genocidio de judíos, gitanos, homosexuales, comunistas y otros grupos sociales.

Teorías sobre el poder

En definitiva, ¿qué es el poder?, ¿cuáles son sus rasgos distintivos? Luego de recorrer diferentes aspectos del problema, siguen vigentes algunas preguntas. Esto ocurre porque el poder es, ante todo, un fenómeno social, que existe antes e independientemente de que reflexionemos sobre él. Distintos filósofos y pensadores políticos se han preguntado y han analizado acerca de qué es el poder, cómo opera y en qué se sustenta. A continuación, se exponen dos teorías sobre el poder, una presentada por Hannah Arendt y otra por Michel Foucault. Ambos son autores que vivieron y desarrollaron sus ideas a lo largo del siglo xx, atravesados por las guerras, los cambios culturales y las vicisitudes que caracterizaron la historia reciente de la humanidad.

El poder como concertación: Hannah Arendt

En todas las reflexiones que se han hecho sobre el poder, se lo vinculó a la cuestión del mando y la obediencia. El poder es entendido como sometimiento y subordinación, como la subordinación de unos seres humanos a otros. Para el logro del poder así entendido, el uso de la fuerza (o la amenaza de su uso) aparece como un medio privilegiado y fundamental.

La filósofa alemana Hannah Arendt discute y problematiza estas relaciones entre poder y obediencia, y entre poder y fuerza (o violencia). Según Arendt, hay suficientes ejemplos históricos de regímenes políticos (republicanos, democráticos, etc.) en los que se sustituye la dominación de unos hombres sobre otros, por la voluntad del pueblo que se hace cargo de los asuntos públicos. Lo que genera poder no es la violencia, sino el consentimiento mutuo. El poder es ese consentimiento, esa capacidad de ponerse de acuerdo, en una relación entre iguales (no entre dominadores y dominados). El poder es la fuerza de las convicciones comunes.

Desde esta concepción, el poder es la capacidad para ponerse de acuerdo sin coerción ni violencia. Es la capacidad de actuar y realizar acciones en común. Por eso, el poder no es cualidad de un individuo, sino de un grupo y sigue existiendo mientras el grupo se mantenga unido. El grupo (que puede ser el pueblo, la comunidad u otro tipo de grupos) es el que origina el poder. El poder surge entre las personas cuando actúan juntas y desaparece cuando el grupo se dispersa.

Según la autora, la violencia no tiene nada que ver con el poder ya que el poder y la violencia se contraponen. El poder nunca brota de la violencia, por el contrario, la violencia es la muestra elocuente de la falta o la ausencia de poder. La violencia puede matar el poder, pero nunca hacerlo surgir. La violencia aparece donde el poder está en peligro. Esto es así porque el poder se funda en la voluntad común, en la concertación con los demás y en la acción colectiva que surge del acuerdo. En cambio, la violencia es el instrumento para imponer decisiones a otros, para dominarlos. La violencia es jerárquica y no se apoya en el consenso. El poder es igualitario y se apoya en el mutuo entendimiento logrado en libertad. Y la autoridad que está en el poder, en realidad, tiene el poder de cierto número de personas para actuar en su nombre. Arendt habla del poder democrático en el que es el pueblo el que manda a quienes gobiernan y todas las instituciones políticas que representan manifestaciones y materializaciones de poder se petrifican y decaen tan pronto como el poder del pueblo deja de apoyarlas.

ACTIVIDADES

I. ¿Qué quiere decir la siguiente frase de Arendt: "El poder se funda en la voluntad común, en la concertación con los demás y en la acción colectiva que surge del acuerdo"?

El poder como red: Michel Foucault

Según el filósofo francés Michel Foucault, el poder es un tipo de relación que se da entre los seres humanos (entre individuos, grupos, clases sociales o naciones). En esta relación, cada polo ocupa una posición desigual y asimétrica: unos dominan y otros se subordinan. En las relaciones de poder, el poder de unos es el no poder de otros. Y lo que se impone no es solo una voluntad sobre otra, sino también creencias, intereses y valores.

Foucault indaga qué es el poder y lo analiza en todas sus esferas y ámbitos. Para este filósofo, las relaciones de poder no se dan en una esfera exclusiva de la realidad humana (por ejemplo, en la esfera económica o en la esfera política). En general, según afirma el autor, quienes han pensado acerca del poder han analizado lo que sucede en el ámbito político, en los distintos estratos de un gobierno o en la estructura de un Estado. O se han interesado en indagar cómo los intereses económicos de las grandes empresas obligan a los Estados a tomar determinadas medidas. El poder político, por importante que sea, es solo una forma del poder.

Si bien esas esferas de poder son innegables, para Foucault no son exclusivas. El poder no se localiza ni se centraliza en un punto, sino que se disemina por todo el tejido social. Las relaciones de poder se despliegan en las familias, en las escuelas, en las cárceles, en los hospitales, en las fábricas, en los cuarteles, en los clubes. Entre las características que Foucault adjudica al poder, se encuentran las siguientes:

- El poder circula por toda la sociedad, atraviesa todas las relaciones y nunca está quieto.
- El poder no puede ser localizado en un solo lugar ni está en manos de algunas personas identificables. En cada ámbito de la vida social, cada hombre y cada mujer son sujetos de poder y lo hacen circular.
- El poder no solo prohíbe, sino que también produce. Si el poder solo fuera una se-



Para Michel Foucault, la escuela, el cuartel, la fábrica, la cárcel, tienen la misma estructura de poder. Todas estas instituciones están dedicadas al disciplinamiento del cuerpo y la mente de los individuos.

rie de prohibiciones y sanciones, no generaría obediencia. El poder es una red productiva que atraviesa la sociedad, y produce cosas, induce placer, ofrece protección, crea discursos y saberes.

Desde esta perspectiva, el análisis del poder debe centrarse en la multitud de actos que los individuos y grupos realizan cotidianamente. Así, podrá observarse que todos los integrantes de la sociedad actúan a veces como víctimas y otras veces como victimarios del poder. Es decir, todos participan del poder y, a la vez, están sometidos a él.

Este modo de ver el poder supone un análisis ascendente. Es decir, en lugar de mirar lo que hacen los gobiernos o las instituciones visiblemente poderosas para, luego, analizar cómo esos gobiernos e instituciones influyen en la sociedad, lo que hay que analizar son los mecanismos mínimos de la sociedad, para ver luego cómo estos mecanismos se extienden a mecanismos más generales y a formas de dominación global.

ACTIVIDADES

- I. ¿Cuáles son las características principales que diferencian las concepciones de poder de Foucault de las de Arendt?
- 2. ¿Qué significa, para Foucault, que el poder es una red productiva que atraviesa la sociedad?